

Preludio 5: Exiliados

El potente impacto visual del siglo 21 se inscribe en un marco de silencio conceptual que está produciendo como efecto una declinación de los relatos y una evaporación de las voces y de los testimonios. Las causas las conocemos en gran medida y es tarea nuestra pensarlas y aprehenderlas desde las herramientas discursivas que el Psicoanálisis nos proporciona.

De entre todas ellas, una sin duda se entreteje de modo inefable a las políticas neoliberales -del todo extranjeras al individuo y a su dolor de existir-, y su voluntad de fabricar diversos estilos de exilio en donde una suerte de migraciones forzadas programadas, se revelan en cada escena cruda y demoledora que observamos o consumimos diariamente, siendo más o menos obviadas, en virtud del plus-de-goce a extraer en cada conflicto geopolítico en juego. Dichos intereses van de la mano de una abolición de la subjetividad en aras de un modelo de gestión, a la hora de hacer en política, ajeno al lazo social y a la posibilidad de sumar lo común en la diferencia. Esto no es nuevo. Lo novedoso es la reactualización incesante.

Es lugar común ver cada vez más hordas de cuerpos anónimos, caminantes apátridas, desubjetivizados. Las series televisivas, tan de moda, si bien se presentan como un objeto más para el consumo voraz, en su anotación interesante, algo anticipan y anuncian de estas derivas que conducen a atisbar como posibles, horizontes en donde se evidencian nuevos guetos domiciliados en el no-lugar, en la más desgarradora soledad, en las distopías o en las fenomenologías clínicas más lacerantes en donde el cuerpo estigmatizado redacta la imposibilidad mortificante a la que conduce el cierre a la vía de la palabra.

Y es precisamente en el marco de la clínica y de los nuevos modos del malestar, donde los analistas hemos de seguir reflexionando y orientando nuestra ética, ética que no pasa por una promesa de felicidad y sí por una oportunidad de alumbrar lo que nos constituye como seres hablantes: la palabra.

En un contexto en el que la nueva Ley de Pseudociencias, pretende exiliarnos de la salud mental, más que nunca hemos de trabajar unidos por lo que en nosotros hace causa común gracias al inconsciente descubierto por Freud: El Psicoanálisis.

No en balde él mismo nos advirtió que el pasado depende del porvenir. Por tanto, según qué y cómo lo hagamos ahora, revalorizará retroactivamente, el sinuoso, único y prolífico trayecto que trazaron Freud y Lacan confirmando el único papel protagonista al ser hablante, tan exiliado hoy de todos los discursos a excepción del nuestro.

Palmira Dasí

Foro Laciano de Valencia

Secretaria de la Junta Directiva de la Federación